



● ● ● Viernes 11 de septiembre de 2020

# Te cuento: una experiencia pedagógica alentadora

Escuela 4-046 «Ingeniero Julio Krause»,  
Luján de Cuyo

Narrativa compuesta por Gustavo Scaffido  
([studygroupuncuyo@gmail.com](mailto:studygroupuncuyo@gmail.com)), Coordinación General de  
Educación Superior

Esta narrativa pedagógica es parte de un proyecto de la Dirección General de Escuelas cuyo objetivo es destacar experiencias pedagógicas innovadoras y felicitar públicamente a sus actores. Por otra parte, la Dirección procura promover la generación de conocimiento a partir de la práctica docente cotidiana, particularmente, en un estado de excepción como el derivado del Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio.

Nos tocó en suerte entrevistar a una colega que trabaja desde hace muchos años en una escuela de educación técnica, una más de las cinco, en donde desarrolla su actividad profesional. La escuela a la que hacemos referencia es la 4-046 «Ingeniero Julio Krause» del departamento Luján de Cuyo. La misma cuenta con mucha historia y raigambre en la comunidad lujanina. De ella han egresado varias generaciones de técnicos que, entre sí, forman una comunidad única que trasciende las especialidades, los cursos e inclusive a las promociones de la que forman parte todos sus estudiantes y egresados. Aunque pueda parecer extraño, ese sentimiento de fraternidad es lazo imperecedero y distintivo en esta rama de la educación secundaria que se diferencia de otras instituciones educativas.

Cecilia es profesora de Educación Física. Hace muchos años que trabaja en esta escuela por la que tiene un especial cariño que hace evidente cuando se expresa. Habla del clima especial que posee esta institución y que para los estudiantes representa un hogar e, inclusive, un refugio. Una institución en la que también forjan sus amistades y relaciones sociales que involucran también a todos los profesores. Entiende que el tiempo que pasan en la escuela es mucho y eso explicaría parte de ese vínculo ameno y singular que se da en la comunidad educativa y hace hincapié

en que esa situación se da fuera del contexto excepcional que estamos viviendo.

Dice: «[...] Somos muy valorados nosotros y muy queridos, afortunadamente, porque es el único momento que ellos [los alumnos] tienen para expresar su movimiento y sus emociones y descargar toda esa energía acumulada en la semana. Tratamos de hacer de ese espacio [de la Educación Física], un espacio agradable y que el chico salga con alegría, con emoción, que salga contento».

Pensemos que estamos hablando mayoritariamente de estudiantes de clase media, aunque hay chicos que vienen de sectores de vulnerables, pero en general la población escolar es urbana y sus papás son trabajadores, muchos de ellos empleados estatales, docentes y con oficios variados. Este tipo de personas, por lo general, envía a sus hijos a este tipo de escuelas porque saben del valor que posee la educación técnica. De todas formas, son papás que pasan mucho tiempo fuera de casa.

Cecilia lamenta que sean numerosos los estudiantes de primero y segundo año quedan en el camino. Dice que cuesta contenerlos. Parte de esto proviene de la propia exigencia del sistema educativo, el tiempo que insume la educación técnica con su doble escolaridad y la ausencia prolongada de padres en casa, todo contribuye a que esa situación sea preocupante y añade un eslabón más a la cadena de circunstancias previas a la pandemia que hacen más dramática la situación.

Se podría decir que la intempestiva cuarentena agregó otras preocupaciones y otros límites a las oportunidades de aprender y de enseñar pero, en un espacio como el de la Educación Física, la situación se tornó más compleja por la predominancia práctica de la misma. ¿Cómo imaginar una clase así? ¿Cómo pensar en una actividad, privada de abrazos y festejos, sin palmadas e incentivos, sin retos?

El proceso de *adaptación*, tal como lo describe Cecilia, tuvo su sustento metodológico en el ensayo y error y en el uso de las tecnologías disponibles. Se trató en principio de afianzar el equipo (otra colega que da clases en la misma escuela colaboró en el proyecto), y de allí se pasó al trabajo con los estudiantes. Familiarizadas con la virtualidad, las docentes consideraron estar seguras para encarar un cambio significativo en la propuesta educativa tradicional de la Educación Física. Fue así que transformaron los contenidos prioritarios, por lo que los denominaron *contenidos para la vida*. Así, las clases se enfocaron en saberes que buscaban la mejora de su salud, a través del cuidado personal, la higiene, la nutrición y el bienestar en general.



● ● ● Viernes 11 de septiembre de 2020

«[...] Para nosotros fue muy difícil la seguridad personal nuestra para ver cómo llegábamos a los chicos. Cuando llegamos a los chicos empezamos a ver de qué manera respondían. En junio y julio empezamos a tener aceitado el trabajo de los chicos».

Los recursos tecnológicos fueron un capítulo aparte en la búsqueda de una tarea más eficaz y cercana a los estudiantes. Así fue que las plataformas digitales (WhatsApp Classroom, Drive, correo electrónico) colonizaron el lenguaje habitual de la Educación Física y finalmente dieron resultados. Cecilia, justifica el uso su recurso predilecto, WhatsApp, a la hora de tener un contacto rápido y provechoso con sus estudiantes. Aunque lamenta la consecuencia inmediata de esta decisión: la intromisión, la invasión y el destiempo en su vida cotidiana, que la obligaron, en una primera y larga etapa, a jornadas de trabajo extendidas e intensivas hasta que logró encontrar la manera de organizarse.

«[...] Veo el viernes y el viernes es como que “cuelgo los guantes”. Así es. Y el lunes en la mañana trato de organizar la tarea de la semana y..., sí, me ocupa muchísimo tiempo, pero si hay algo que nosotros valoramos mucho, es la relación con los pares, nosotros profesores, esa camaradería de mandarnos información, de juntar contenidos. Para nosotros se nos amplió muchísimo el campo del vocabulario y los contenidos, algo que en la clase jamás. Lo teníamos en los papeles, los papeles los teníamos en un costado y ahora empezamos a jugar con eso, es decir que nos hemos familiarizados con los planes y es muy importante eso».

Después de todas estas experiencias y situaciones extraordinarias, una encuesta buscó hallar otros argumentos e interpretaciones a un fenómeno complejo y todavía cambiante. Cecilia sonríe y repite la pregunta que la encuesta hacía a los estudiantes: «¿Aprendiste algo en Educación Física?». Las respuestas resultaron ser sorprendentes y más aún satisfactorias. Concluye diciendo: «Eso nos dio pie a lograr chicos más autónomos». Lo que en dos horas consecutivas de Educación Física no se puede alcanzar, los estudiantes, a partir de la virtualidad, han incorporado en tres o cuatro días a la semana actividades que organizan con la orientación de sus profesores y resultan más apropiadas y más beneficiosas que el impacto insuficiente de una clase semanal.

«[...] En realidad, lo que yo vi es que logré tener contacto con cada alumno, antes lo veía de formal grupal. Otra de las cosas, es que alumnos que no participaban y, es más, lo conté ese mismo día, es más, era un domingo en la mañana que yo estaba viendo las respuestas de los chicos,

pero, bueno... [se justifica por lo del Domingo]. En mi casa hay una computadora. Somos cinco que la usamos porque las otras..., no tiene[n] conexión. Bueno..., lo que pasa, entonces, nos turnamos y, bueno, el domingo en la mañana nadie tenía la *compu*. Entonces, yo, a recolectar información. Y..., de una de las tareas que había hecho, todos me mandaban bosquejitos en hojas, los dibujitos. Y un alumno, el que nunca hacía Educación Física o no participaba o se sentaba al lado mío o me ayudaba con los materiales, un chico con mucho sobrepeso, mandó fotos de él haciendo los ejercicios. Ese día lloré...».

De la estatura de este notable relato, que sintetiza la oculta realidad de las clases en épocas de excepción como la actual, se advierte también eso que el cotidiano de la escuela disimula entre las urgencias y las necesidades está aún latente. Esos rasgos pocos evidentes, pero casi siempre esperados de una docencia esperanzadora y sensible a las afectaciones de nuestras vidas, adquiere un nuevo impulso en la virtualidad, que llegó y se impuso sin créditos y sin contemplaciones a todos nosotros.

Le pedimos a Cecilia que le ponga un título a la experiencia como para cerrar la entrevista, ella, reflexiva, sugiere: «Te cuento». Nosotros entendemos la frase con el contar, con el narrar como lo había hecho a través de todo el encuentro, pero no, nos equivocamos... Ese «Te cuento» se refiere a tenerte entre nosotros, con nosotros, no allá lejos en el olvido o en un mundo que, si bien la virtualidad aproxima, nunca llega colmar nuestra naturaleza docente, presta siempre a un contacto franco, directo y humano cuando nos sabemos dignos por la tarea realizada.